

RETOS DE LA DIVULGACIÓN ECONÓMICA EN EL DISCURSO INFORMATIVO

Aida María de Vicente Domínguez
Universidad de Málaga
aidamaria@uma.es

Resumen: El objeto de la investigación es dar a conocer cuales son las disfunciones que se producen en la construcción de la realidad periodística de los acontecimientos económicos identificadas por expertos e investigadores en este campo de estudio. Déficit en el discurso informativo que son necesarios abordar porque la información económica que se publica influye en la toma de decisiones. ¿Cuáles son las principales disfunciones? ¿Qué motivos son generadores de estos déficits? Es la panorámica que se pretende ofrecer y que se considera de interés en el sector académico para paliar estas praxis en los futuros profesionales de la información. Datos también efectivos para periodistas en activo no especializados en periodismo económico y para que los ciudadanos adopten una actitud crítica ante la información recibida tomando como referencia estas carencias informativas.

Palabras claves: economía, periodismo, comunicación, disfunciones.

1. INTRODUCCIÓN

La cobertura de los acontecimientos sobre tasas de interés, inversión, ingresos, desempleo, demanda, inflación, deuda, ahorro, cambio de deuda u otros hechos económicos requieren cumplir con rigor los fundamentos del periodismo especializado. La actualidad económica mostrada en los medios de comunicación influye en la toma de decisiones. Efecto que implica como requisito fundamental eliminar la incertidumbre. Una cobertura con imprecisiones puede implicar que se adopte una decisión inadecuada a partir de los datos consultados en los *mass media*.

Una panorámica de los déficits informativos presentes en la construcción periodística de estos hechos se considera de interés en el sector académico para paliar estas praxis en los futuros profesionales de la información. Datos también efectivos para periodistas en activo que no se han formado en periodismo económico y para que los ciudadanos tomen conciencia de estas carencias en las piezas informativas que les permita adoptar una actitud crítica. En este contexto, se pretende ofrecer una primera recopilación de los retos a superar en la divulgación sobre economía en los *mas media* a través de las aportaciones de investigadores precedentes. Un material que será completado en pesquisas futuras.

2. DISFUNCIONES EN EL PERIODISMO Y LA COMUNICACIÓN ECONÓMICA

La simplicidad de la información económica proyectada en los medios y el deber de informar con rigor fue analizada por Arrese (2006) con el objeto de identificar las tensiones “que aquejan al ejercicio de esta especialización periodística” (p.42).

Muchos especialistas, explica Arrese (2006), coinciden en que se produce un buen trabajo de *microreporting* (convirtiendo la actualidad económica en una sucesión de indicadores, cifras o análisis de coyuntura empresarial como hechos aislados), pero no se *macroreporting* (interpretando dichos indicadores con los acontecimientos en el tiempo y reverenciándolos con el entorno político, social y humano de la actualidad para que sean comprendidos). Carencia informativa que también advertía una década anterior:

Herbert Stein, a mediados de los años setenta, comentaba que los medios de comunicación realizaban un buen trabajo de “micro-reporting”, pero no de “macro-reporting”¹. La prensa y, todavía en mayor medida la televisión, se ocupan en exceso del corto plazo, convirtiendo la actualidad económica en una sucesión de indicadores, cifras, análisis de coyuntura empresarial- en una “economía de sube y baja”-, que muchas veces ayudan poco, cuando

¹ Stein, H. (1975). Media Distorsions: a Former Official 's View”, *Columbia Journalism Review*,, March/April, p. 37.

no entorpecen, a la comprensión de sus verdaderos mecanismos de funcionamiento de la economía, los negocios y las finanzas (Arrese, 2000: 321).

Esteve y Fernández del Moral (1999) también aluden a este déficit e identifican otras disfunciones existentes como el uso de términos muy técnicos, tan sólo comprensibles para expertos o iniciados en este sector, que precisan de una rigurosa codificación, o “la frivolidad de la información sobre personas y hechos de actualidad económica, convirtiendo las páginas de esta sección en un anecdotario más propio de publicaciones del corazón” (p.217). Asimismo, indica otros dos peligros en la producción de la información económica:

- Favorecer determinados intereses usando la publicidad encubierta. Una mala praxis sobre la que Edo (2011) argumenta: “Los intereses comerciales están por encima del deber de informar. Hoy, la información se compra y se vende. El periodista en general, y el especializado en particular, ha perdido independencia y autonomía” (p.608).
- Elaborar una información endogámica, enfocando el discurso hacia las mismas fuentes de las que se nutre sin construir un discurso comprensible para un público en general.
- Falta de tratamiento en la información al transmitir lo que las fuentes les proporcionan con el objeto de satisfacerlas. Una práctica periodística denominada por Colombo (1998) “noticia acatamiento”, acatar la información procedente de la fuente sin contrastarlas ni modificarla, o por Martínez Soler (citado en Esteve y Fernández del Moral, 1999: 217) “información subsidiaria”.

Las fuentes es lo que da rigurosidad a la información puesto que su diversidad es lo que aporta credibilidad al hecho acontecido. La elevada presencia de fuentes oficiales en el periodismo especializado es uno de las principales disfunciones alertadas por especialistas e investigadores que han demostrado su elevada presencia a través de estudios empíricos. Una disfunción presente en el periodismo económico y que Soria (citado en Fernández del Moral, 2004: 302- 303) ya alertaba en el I Congreso de periodistas de Información Económica advirtiendo que el informador de economía tenía que superar enfermedades como:

- La “notitis” (dependencia de lo que se comunica oficialmente).
- La “simulación” (información sobre acciones aparentes presentadas por las fuentes).
- La “filitrodependencia” (manipulación por parte de los filtradores de exclusivas).

La elección de los hechos económicos que pasan el filtro frente a la ingente cantidad de acontecimientos económicos que suceden cada día es criticada, señala Arrese (2004), por tender a seleccionar lo negativo. Si bien, considera que en esta especialidad informativa no se tiende tanto a magnificar lo negativo sino, en ocasiones, a mostrar cierta simpatía hacia el éxito empresarial:

Normalmente, los medios no sólo dedican más atención a las «malas noticias» - problemas económicos, previsiones no cumplidas, crisis, etc.- sino que además tienden a «dramatizar» en exceso la realidad. Estas son algunas de las críticas habituales hacia la cobertura periodística de los temas económicos de actualidad. [...] Pero ciertamente, no es el periodismo económico, frente a otras especializaciones, muy dado a magnificar lo negativo. Es más, en ocasiones, sobre todo en áreas como el de la información sobre empresas, la crítica puede ser más bien de la existencia de una excesiva simpatía hacia el éxito empresarial y una cierta ceguera ante las miserias de los negocios” (p. 297).

Ortiz (citado en Ford, 2002) analizó “la naturalización, deshistorialización y despolitización de la transformación- mediatizada (y mundializada)- del mercado en mito a través de tres factores” (p. 75-76) que desarrollan el ocultismo económico:

- Su humanización: el mercado tiene estados de ánimo – optimismo / pesimismo - y hasta puede «estar inquieto».

- Su oscuridad: es misterioso, se expresa esotéricamente, de modo incomprensible, y por lo tanto solo puede ser interrogado por algunos predestinados (los economistas) en sus oscuros indicadores: fluctuación económica, riesgo país, etc.
- Sus errores y consecuencias trágicas: desempleo, inflación, desvalorización de la moneda, etc. Ford entiende que este ocultismo económico se pone de manifiesto en las constantes quejas de que las informaciones económicas van destinadas solo a los pocos lectores, y que esta insatisfacción revela a su vez, la presencia de un mercado como un constructor ideológico y la incapacidad de muchos medios para explicar la economía por encima de los lectores privilegiados de la información económica.

3. DÉFICTIS EN LA INFORMACIÓN GENERALISTA Y LAS TERTULIAS AUDIOVISUALES

Fernández del Moral (2004) aborda estas disfunciones mostrando algunas de malas praxis usadas en diversos formatos informativos. La aspiración de las revistas generalistas, indica, “por captar el interés de un mayor sector de audiencia ha hecho que algunas revistas consideradas como «serias» hayan optado por la espectacularidad informativa en detrimento del rigor profesional” (p. 269). Y sobre la cobertura informativa de los acontecimientos económicos en la prensa generalista destaca dos déficits (p. 267):

- No transcribir el significado de las siglas porque consideran que son conocidas por todos el lectores.
- La elevada presencia que tienen las noticias sobre coyuntura económica frente a los análisis de los hechos narrados, no enriqueciendo las piezas comentarios u análisis que fomenten la comprensión de los contenidos informativos.

Dos disfunciones a las que añade otras dos expuestas por Monteiro de la Fuente (1985: 385):

- La elevada presencia de tecnicismos que sólo son comprensibles para lectores iniciados.
- La escasa presencia de recursos gráficos que despierten la curiosidad del lector y “supongan un atractivo para el lector”.

La mala praxis identificada en los medios de comunicación audiovisuales hace referencia a las tertulias y mesas redondas que se emiten sobre asuntos económicos porque tienden, en ocasiones, al espectáculo mediático y expone que en las tertulias “se añade el inconveniente de que, en la mayoría de las ocasiones, los «tertulianos» no son expertos en temas económicos sino periodistas generalistas que no conocen en profundidad los temas que se analizan en el programa” (p. 282).

4. LA CRÓNICA BURSÁTIL

Centella (2017) en su tesis doctoral aborda “los posibles incumplimientos derivados de factores internos o externos a la labor propia del periodista” (p. 162) en las crónicas bursátiles. Un estudio que vuelve a corroborar que se producen los mismos déficits alertados décadas atrás. Resultados que muestran la necesidad de realizar materiales que frenen su uso en la construcción periodística de esta realidad. En concreto, algunas de las principales disfunciones identificadas en la transmisión de información sobre la crónica bursátil son:

- Empleo de tecnicismos sin explicar al considerar que el lector los comprende. Una praxis que se produce, señala Centella (2017), por el distanciamiento del periodista con el público al que se dirige. Praxis que puede provocar “una dispersión del interés al rechazar las audiencias aquellos elementos que generan un lenguaje confuso y con predominio de elementos técnicos alejados del lenguaje cotidiano” (p. 166).

- Frivolidad en la información atendiendo a las malas noticias acontecidas en los entornos financieros y dramatizar el hecho noticioso:

Dramatizar el texto puede provocar en el lector una distorsión de la verdadera tendencia que presenta el mercado y llevarle a planteamientos erróneos [...]. Los escándalos o estafas sonadas que en momentos concretos afectan al parqué son terreno abonado para que el periodista resbale en planteamientos que se alejan de lo puramente noticioso (p.166).

- La tentación de una publicidad encubierta en la pieza informativa con el fin de agradar a quienes son las fuentes habituales o les patrocinan la sección disimulando o maquillando datos:

si el encargado de patrocinar la sección es una entidad financiera, como ocurre en numerosos periódicos, no se debe caer en la tentación de olvidar un mal dato de ésta en el parqué o esconderlo y relegarlo tan sólo a su aparición en las tablas de valores. [...] También la propia empresa informativa, que en ocasiones pertenece a grupos de comunicación que cotizan en Bolsa, puede ser la protagonista de un mal dato. Este hecho hace que en el comentario se olvide el matiz o se opte por orientar la redacción del mismo hacia otras variables y temas (p. 167).

- Afectar al funcionamiento del mercado con una información no del todo correcta. Disfunción generada no por desconocimiento sino para “favorecer determinados movimientos antinaturales de la cotización de un determinado valor. Intencionalidad en la acción, pero también por la omisión o dejadez de las obligaciones esenciales contraídas por cualquier periodista” (p. 167).

- Dar interpretaciones u opiniones sobre valores negociados cuando el periodista las desconoce, no está seguro de ellas y que en ocasiones “llegan de analistas que actúan como voces interesadas con el fin de agitar determinados estados de ánimo en el parqué (p. 168).

En 1997 Mirón ya exponía en su tesis doctoral que la información bursátil precisa de auténticos expertos que no puedan ser influidos o que induzcan a error por su desconocimiento. La disfunción generada por la falta de especialización la mostraba a través de una cita de Kostolany, experto en Bolsa: “Es muy importante interpretar la noticias y esto no se hace mucha más veces equivocadamente. La falsa interpretación de las noticias es la más peligrosa²” (citado en Mirón, 1997: 354).

5. CONCLUSIÓN

La panorámica ofrecida sobre las disfunciones de la divulgación económica en el discurso informativo, que será ampliada en estudios futuros, refleja la necesidad de adoptar medidas. Soluciones efectivas para paliar estas deficiencias en la construcción periodística de los acontecimientos económicos en el discurso informativo que son alertadas desde hace más de una década. Deficiencias que pueden agruparse en cuatro bloques: déficits en la configuración de la agenda informativa (selección de noticias sobre economía); déficits éticos (uso de las fuentes y servilismos); déficits técnicos en la producción del discurso informativo (ausencia de contextualización, transcripción de las siglas, explicación de los tecnicismos, escasa presencia de recursos gráficos, errores conceptuales o frivolidad de la información); y déficits formativos (falta de especialización del profesional de la información en economía).

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Arrese, A. (2000). El desencuentro entre Periodismo y Economía. *Revista empresa y humanismo*, Vol. 2, Nº. 2, pp. 309-336

² Kostolany, A. (1987). *Estrategia bursátil. La mejor guía para inversores y especuladores*, Ed. Planeta: Barcelona, p. 40

Arrese, A. (2006). Entre la simplicación y el rigor. *Cuadernos de información*, 19, pp. 42-49.

Centella, D. (2017). *La información bursátil en la prensa española. La literatura del comentario de Bolsa*. Tesis doctoral, Universidad Rey Juan de Madrid: Madrid.

Colombo, F. (1998). *Últimas noticias sobre periodismo*. Anagrama: Barcelona.

Edo, C. (2011). Periodismo económico: estándares informativos de calidad y perfil del periodista especializado. En Carlos Suárez, J. C. (ed.), *La ética de la comunicación a comienzo del siglo XXI: I Congreso Internacional de Ética de la Comunicación*, libro de actas. Facultad de Comunicación de la Universidad de Sevilla, 29, 30 y 31 de marzo de 2011. Sevilla: Universidad de Sevilla

Esteve, F; y Fernández del Moral, J. (1999). *Áreas de especialización Periodística*. Fragua: Madrid.

Fernández del Moral, J. (2004). *Periodismo especializado*. Ariel: Barcelona.

Ford, A. (2002). Toma this, América Latina: contextos de la exclusión o de la domesticación. *Revista Diálogos*, Nº 65. Lima, Noviembre. Perú. pp. 73-83.

Kostolany, A. (1987). *Estrategia bursátil. La mejor guía para inversores y especuladores*, Ed. Planeta: Barcelona.

Mirón, L. M (1998). La información económica. Concepto, características y marco. Tesis doctoral. Tesis doctoral. Departamento de Periodismo, Universidad Complutense de Madrid: Madrid.

Monteira, F. (1985). El lenguaje formal y la edición. En AA.VV, *informar sobre economía II*, APIE: Madrid.

Soria, C. (1999). La ética de la información económica. En *Ética y problemas del periodismo económico*. Actas del I Congreso Nacional de Periodistas de Información Económica, Cámara de Oviedo, Oviedo, pp. 35- 65.

Stein, H. (1975). Media Distorsions: a Former Official's View". *Columbia Journalism Review*, March/April, pp. 37- 41.